



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Tremenda. ^Y ¿Hay algo güeno por ahí, caballeros?
Epidemia. Naa corre.

Tremenda. Pos yo he recebío anoche carta de Cur-
rillo el paseante en corte. Ahora le ha dao la manía
de sacarse de un pueblo y meterse en otro, oservándolo
too lo que pisa; y á eso se reuce su contenío: vi-
cios y pecaos públicos, y quebrantamientos de la Cos-
titucion: caprichos de los Ayuntamientos, y otras co-
sas asina.

Castaña. No exará él de llevar un apunte circus-
tanciao de too lo que vaya notando.

Podrio. Como que es mas fino que un coral; y por fin,
quien lo herea no lo jurta: miste el padre que tuvo! No
de quéó pueblo á la reonda que no hubiese visto, y del
qual no hubiese escribió un quaerno con las cosas parti-
culares y sucesos extraordinarios de aquel tiempo.

Tremenda. Lo mesmo va jaciendo su hijo: ve, apun-
ta, señala los pecaos públicos, y propone el moo de
curarlos. Una é las cosas que le han llamao la atencion
es la priesa que se dan los mozos á casarse: sobre
que no se encuentra un soltero paa un remedio, ice él!

Cascaron. Exelos uste que se casen.

Tremenda. Yo no se los estorbo; pero sí les asiguro
á ustees que estos casamientos tan apresuraos son casa-
mientos de convenencia; y si yo tuviera voz ativa en
el asunto, no les habia é valer la bula é Meco. Toitos
los casaos dende nuestra gloriosa insurreccion habian de
entrar por de segunda clase; y toitos los casaos dende
dos años á esta parte habian de entrar en la primera, en
premio de su patriotismo. Otra cosa que ha oservao Cur-

rillo es menester pensarla. Aquellos hombres que tienen poer (esto es, facultades) si tienen algún hijo zagalero, lo que hacen es meterlo en el colegio; asína lo libertian de que puea salir soldao; y de esta moa recae su falta sobre otro probe; y si no hay mezos en el pueblo, recae sobre otra clase, de lo qual se signen muchos males; porque si aquel mocito hubiera estao en el pueblo, hubiera él dio en lugar de un casao sin hijos, cuya muger queó abandonaa y expuesta:: échele usté galgos à la multitud de males que esto trae à la cola. En algunos pueblos, ice Currillo, que paa mentar à Sivilla, le llaman la madrastra; y que habiendo preguntao en uno la razon que tenían paa este título, le refirió un sugeto lo siguiente: miste, mocito, habiendo yo contribuido aqui con dos mulas, que me tocaron en el repartiniento, fui à Sevilla en otra mulita que me habia queao: las viruelas me jicieron pasar, y fué preciso valermé de mil ardiles paa golverme à mi casa con la bestia. A mi me etuvieron; me quitaron la mula; por poquito me soplan en la cárcel, porque los reconvenia con la verda; y en fin, por chiripa no pierdo tambien la única mula que me queaba. Venir acá, armas é cantaro! No debe caa pueblo dar su contingente? No lo ha dao ya el mio? No me han tocao à mí dos, y ya las he dao? Pues cómo he de dar ahora otra? Porque estoy en Sivilla? Pos si Sivilla tiene que dar las suyas, que las den sus vecinos con el arma; y no se quieran excluir à cuenta de los pueblos. Sivilla es madre, sign esto?

Castaña. Razon amante tiene ese sugeto; y si hubiéramos de jablar de lo que suce con los embargos:-

Tremenda. Otro dia entrará ese asunto, porque es materia mu larga, y vamos à acabar con la relacion de Currillo. Me jace en la carta una perguata que yo no he podio ajetivar à qué pégue, porque ice asína: ¿No es cierto, Maestro Lorenzo, que naide puee establecer

contribuciones sino las Cortes generales , según el artículo 131 de la Constitución , capítulo VII , facultades de la corona? En tales términos que ni el mismo Rey puede imponerlas por sí directa ni indirectamente ; ni jacer pedidos baxo qualquiera nombre , ó para qualquier objeto que sea , sino que siempre los han de decretar las Cortes , según se lee en el título IV , capítulo I , artículo 172 , restricción octava? Yo no sé , repito , à que jace esta pregunta.

Castaña. Ni tampoco yo ; pero siga uste la carta à ver si lo poemas columbrar.

Tremenda. Despues pasa à referirme la esigualdá con que se ha jecho en aquel pueblo un repartimiento de granos , siguiendo el mismo plan y sistema de los arrastraos franceses , que consistia en esto : jarreaban con los mas bonitos y pudientes del pueblo ; à estos les ician que aprontasen las janegas que se necesitaban , con qualiaa de abonarles el exceso en las siguientes contribuciones , pues entonces se trataba de salir de aquel apuro. En la via llegaba el caso de aquella igualacion ; y el resultado fué que los pudientes queraban amolaos jasta el extremo , y los ahijaos de los Alcaldes cumplieron con seis maraveises , si acaso. Aun los mismos franceses mandaron (conociendo lo gravoso que era este sistema) que toos los vecinos se anivelasen ; pero naa : ni por esas. Pretestaban los Alcaldes que aquello que exigian era en caliaa é préstame ; y con este achaque signió la amolaura. Ultimamente me incluye una Proclama que ha salio alli con motivo de la nueva campaña que se va à abrir contra el enemigo comun , excitando à toos los pueblos à que tan y mientras que los soldaos pelean , les ayuemos nosotros con nuestros socorros , tanto espirituales como temporales:-

Cascarrón. Leala uste , compadre.

Tremenda. Si no la traigo aqui. Se la empresté à un Ayuntamiento de Madrid

amigo paa que sacase de ella unas quantas copias , à fin de esparcirla por ahí , y que se impongan toos de lo que à nosotros nos toca jacer en estas circunstancias.

Castaña. Güena idea es esa! Pero cudiao , Maestro, que yo acoto la mia.

Epidemia. Yo lo mesmo.

Podrio. Eso no tiene dua : nosotros semos los primeros acreedores à una copia por milenta causas.

Tremenda. Paa toos habrá ; porque el fin es que esto corra y se esparza , à ver si poemos soplar y encender de nuevo el sagrao fuego del patriotismo , que está tan amortiguao , si no del too extinguido , por los infames papeles de los reformaos. ¡ Que dias aquellos en que no se leían mas que Poclamas! ¡ Que diferentes los atuais en que no se leen mas que simplezas , insultos, gufonaas y máximas impías é irreligiosas! Entonces se trataba de espolearnos los unos à los otros pintando la conduta atroz del perfío enemigo : animándonos reciprocamente à la pelea , y convidándonos toos y briandando con nuestros auxilios. Se vieron donativos amantata ; se oían rogativas públicas ; todo empezó bien , y siguió mejor, jasta que asomaron los reformaos liberales : se acabaron las Poclamas , y comenzaron los artículos comunicaos , llenos de veneno y de maldicion : se olviaron los franceses y los estrozos que causaban onde quiera que se jallaban ; y se empeñaron los publicistas en que la reforma ... ya lo saben ustees. De too han tratao menos de lo que convenía ; pero no está en esto solo el daño , sino en que lo mesmo que proponen, aun en medio é la paz no debía proponerse. Ustees lo oirán too en la Poclama.

Mañana cumplimentarémos al Amigo de la verdá.

IMPRENTA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

Año de 1813.

Ayuntamiento de Madrid